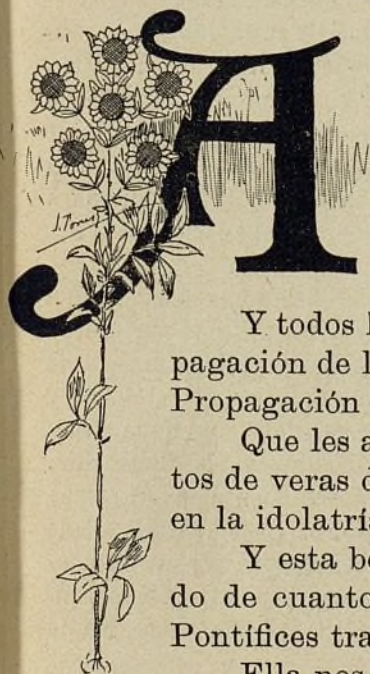


AÑO NUEVO



Año nuevo! En el fondo de las selvas americanas, en el corazón de los desiertos del Africa, en el bullicio de las populosas ciudades asiáticas y en la majestuosa soledad de los hielos polares, lo han saludado los misioneros católicos, celebrando ante un puñado ó una legión de recién convertidos el Santo Sacrificio, y adorando al Dios Salvador, que hace veinte siglos se hizo hombre para redimir á todos los pueblos, sin distinción de razas.

Y todos los misioneros al saludarlo, se habrán acordado de la Obra de la Propagación de la Fe, de los asociados, amigos y protectores de la santa Obra de la Propagación de la Fe; y al recordarlos habrán bendecido á ellos y á la Obra;

Que les ayudan con sus oraciones, con sus donativos, que son el óbolo de cuantos de veras desean la salvación de sus hermanos, que aun viven en el salvajismo, en la idolatría, en el caos de todas las herejías...

Y esta bendición del misionero es la mayor satisfacción, el pago más preciado de cuantos para Obra tantas veces bendecida y encomiada por los Romanos Pontífices trabajamos.

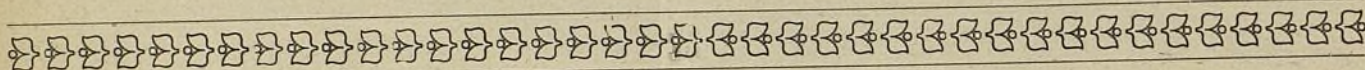
Ella nos dice á los que en LAS MISIONES CATÓLICAS escribimos, que no son perdidos nuestros trabajos, que el ministro del Señor que consagra su vida á buscar almas extraviadas, nos llaman sus colaboradores: colaboradores en la Obra santa de la salvación de las almas.

¡Hermosa misión la nuestra! ¡Hermosa misión la de nuestros amigos, que lo son todos los del misionero católico, que nos ayudan á divulgar la presente revista, órgano oficial de la Obra en España, que nos envían sus limosnas que nosotros trimestralmente entregamos íntegras al Consejo Central en Lyon, quien las hace llegar á manos del misionero que las espera para acabar su capilla, para comprar una imagen ó para tejer una choza ó comprar un puñado de arroz con que acallar el hambre de los infelices que civiliza!

¡Hermosa misión! somos colaboradores de la Obra santa de la salvación de las almas: trabajemos por ella cada día con empeño y entusiasmos nuevos; busquemos nuevos amigos, nuevos auxiliares del misionero católico; que en nuestro pueblo, que en nuestra ciudad se organicen nuevas decenas, nuevas delegaciones de Obra tan fructífera, que LAS MISIONES CATÓLICAS entre en los hogares de nuestros conocidos, de nuestros allegados, de cuantos quieran ayudar á redimir almas del error.

Sean estos nuestros propósitos al saludar el año que empieza: el misionero al leerlos los bendecirá agradecido, y la bendición del misionero es prenda segura de la bendición de Dios.

LA REDACCIÓN.



SU SANTIDAD PIO X Y LA PROPAGACIÓN DE LA FE



El artículo que damos á continuación está traducido del *Catholic Missions*, de Nueva York, número de Noviembre último:

El Ilmo. Sr. José Freri, Delegado de los Consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fe en los Estados

Unidos, y el Rdo. John G. Dunn, Director de la misma Obra en la diócesis de Nueva York, visitaron el 14 de Agosto último la Ciudad Eterna y fueron recibidos en audiencia privada por Su Santidad Pío X.

El Padre Santo escuchó con sumo interés el informe presentado por el Ilmo. Sr. Freri sobre las condiciones y estado actual de la Obra en los Estados Unidos. Encomió el éxito obtenido en varias diócesis, particularmente en las de Boston y Nueva York, y manifestó la esperanza de que este éxito aumentará cada año.

«Toda la vida, dijo Su Santidad, me he interesado por la Propagación de la Fe y la he ayudado según me lo permitían mis recursos. Deseo hacer mucho por ella. Considero á la Obra como á la divina inspiradora de los medios para la extensión del reino de Cristo en la tierra. Los Estados Unidos han sido un campo hermoso para la Obra de la Propagación de la Fe...»

Aquí el Padre Santo hizo una breve pausa, y luego continuó con voz emocionada, reflejándose en su rostro la más triste expresión:

«¡Pero es mucho, muchísimo lo que queda por hacer!

«Nuestras Misiones son pobres, tan pobres que la mayor parte carecen hasta de lo indispensable para continuar su obra. ¡Cuánto podrían hacer, si los católicos todos las secundaran sólo con un pequeño é insignificante sacrificio! Decid á los católicos americanos que miro su esfuerzo como valioso concurso prestado á la Obra de la Propagación de la Fe. Bendigo de todo corazón á los directores, promotores y miembros todos de la Sociedad.»

Dió luego tan interesantes detalles de la obra de las

Misiones, que sorprendieron vivamente al ilustrísimo Sr. Freri.

Su Santidad recordó cómo recién ordenado sacerdote le despertó vivísimo interés por las Misiones, la lectura del informe de un pobre misionero de las Indias que luchaba con la enfermedad y la pobreza, y sin embargo procuraba aparecer siempre alegre y satisfecho para ser simpático á los demás. «Desde entonces procuro siempre y en cuantas ocasiones se me ofrecen, solicitar socorros en favor de los intrépidos sacerdotes apostólicos que lo dejan todo para seguir á Cristo y que hacen verdaderos prodigios para extender la Religión cristiana.

Hace cuatro años que el Padre Santo, hallándose en condiciones de conocer mejor que nadie la situación de todas las Misiones, alienta la esperanza de que entre los católicos se despertará un nuevo entusiasmo para el sostenimiento de la Obra de la Propagación de la Fe, de la cual depende el de los misioneros.

Recordó que Francia ha sido hasta hoy la nación que más generosamente ha contribuido, no sólo con limosnas, sino también con sacerdotes y Hermanas, á la evangelización de los pueblos paganos y no católicos; y que el año último, á pesar de su difícil y apurada situación, supo conservar su glorioso puesto á la vanguardia.

Su Santidad recomendó especialmente la organización de la Propagación de la Fe. Como patriarca que fué de Venecia, ha visto prácticamente que la recaudación metódica de las limosnas de sus fieles, le ha permitido enviar anualmente á la Sociedad una suma que de otro modo no habría obtenido.

«Este método, repetía el Papa, ha de ser muy grato al Señor, pues gracias á él cuantos no han sido llamados á predicar la doctrina de Cristo en tierras salvajes pueden, con sus oraciones y limosnas, llegar á ser verdaderos misioneros.

«Es, pues, evidente que la Obra merece los mayores elogios: si han habido sacerdotes que han cruzado la inmensidad de los mares para dirigirse á lejanas regiones y en ellas han trabajado con éxito, ha sido gracias al sistema de recaudaciones regulares de limosnas entre los fieles. Confiamos que este espíritu de generosi-

dad aumentará cada día, particularmente en América.»

En Marzo del pasado 1908, los alumnos de la escuela india de la Misión de Santa Cruz, de Alaska, enviaron al Ilmo. Sr. Freri hermosos bordados y una canoa en miniatura de cortezas de abedul, rogándole fueran presentados al Papa con ocasión de su Jubileo sacerdotal, «como ofrenda de sus hijos indios que le aman y ruegan á Dios por él.»

Accediendo á estos deseos, el Ilmo. Sr. Freri presentó ambos objetos á Su Santidad, quien se adelantó,

y tomando en sus manos la diminuta canoa, exclamó: «¡Ah, parece una góndola!»

Después de concederles numerosos privilegios espirituales, Pío X dió al Ilmo. Sr. Freri medallas de plata para todos los Directores diocesanos de la Propagación de la Fe, en los Estados Unidos.

El Ilmo. Sr. Freri y el P. Dunn fueron luego recibidos por sus Eminencias los cardenales Merry del Val, secretario de Estado de Su Santidad, y Gotti, prefecto de la Propaganda.

RESUMEN DE LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Año 1908

El año 1908 será inolvidable para los católicos, por ser el año del jubileo sacerdotal de Pío X, el de las grandes fiestas celebradas con ocasión del quinceavo centenar de la muerte de San Juan Crisóstomo, así como el de las que recuerdan la fundación de Québec hace trescientos años; el año en que el Congreso Eucarístico internacional, reunido en Londres, dió lugar á grandiosas manifestaciones. Podríamos añadir otros acontecimientos — que tal vez, á un momento dado, tengan su repercusión sobre las Misiones; — fué, pues, el año en que un soplo de reformas estremeció la Turquía al dar el sultán una Constitución á su pueblo; el año en que el príncipe de Bulgaria, sacudiendo su vasallaje, se instituyó zar de las Bulgarias; en que el Austria se incorporó la Bosnia y la Herzegovina, que provisionalmente ocupaba desde 1879; en que el Congo belga fué incorporado á la Bélgica.

I

En los comienzos de este año jubilar, los Consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fe depusieron á los pies del Soberano Pontífice el respetuoso homenaje de sincero afecto y filial veneración. Pero hicieron más: en el mes de Junio enviaron á Roma una delegación que fué recibida el 24 del mismo mes. Su Santidad agradeció á los Consejos el acto que llevaban á cabo y declaró que sus sentimientos le eran conocidos hace ya tiempo; dignándose decir también que la Obra de la Propagación de la Fe ocupaba un lugar importante en la Administración de la Iglesia, y que sin el apoyo de la Obra, jamás el Papa podría mantener tantas Misiones.

El 18 de Septiembre, al cumplir Pío X su quincuagésimo año de sacerdocio, celebró una Misa rezada en el altar de la cátedra de San Pedro, en la Basílica Vaticana. Hallábase asistido por el Obispo sufragáneo de Treviso, el Obispo de Padua, por sus cuatros secretarios y demás prelados domésticos. Ocho Cardenales y muchos Obispos y Prelados se hallaban á ambos lados del altar. En la concurrencia se veía la familia del Papa en primera línea, los peregrinos de Venecia y Tolosa y millares de jóvenes católicos.

La ceremonia oficial tuvo lugar el 16 de Noviembre ante una inmensa aglomeración de católicos venidos de todas las partes del mundo.

Pío X ha dado una nueva prueba de su paternal benevolencia para con la Obra que presta á las Misiones un tan firme apoyo; por Breve de 1.º de Febrero ha concedido Su Santidad una nueva y preciosa gracia espiritual á los sacerdotes bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fe,

*

la de aplicar á los rosarios, bajo ciertas condiciones, las indulgencias llamadas de los Padres Cruzados.

En primeros de Febrero se verificaron en Roma y en Constantinopla las solemnidades del quinceavo centenar de San Juan Crisóstomo. Hecho memorable bajo el punto de vista de la unión de las Iglesias.

Para preparar la organización de las fiestas se había formado un comité presidido por S. Em. el Cardenal Vicente Vannutelli, ha poco delegado apostólico en Constantinopla. El Papa había expresado el deseo de que revistieran el mayor esplendor posible.

El miércoles 12 de Febrero, fecha de una fiesta de San Juan Crisóstomo en la Iglesia oriental, tuvo lugar la ceremonia principal en la Sala de las Beatificaciones, en los pórticos de la Basílica de San Pedro. El Soberano Pontífice (acto único en la historia de la Iglesia), presidió en persona la Misa pontifical que fué celebrada por Mons. Cyrille VIII Geha. Su Beatitud, rodeado de doce Obispos griegos co-celebrantes, estaba asistido en el altar por el metropolitano de Leopold, el Obispo de Tarse en Cilice, el Obispo de Beyrouth, el de San Juan de Acre, y por un Obispo griego de Albania.

El ceremonial pontifical no había previsto el caso de que el Papa asistiera, en capilla papal, á un rito diferente del rito romano. Por eso, pues, había dado S. S. un dispositivo especial para esta fiesta. Pío X dijo y cantó en griego todas las fórmulas que le incumbían como presidente de la asamblea litúrgica, y un coro de cien voces entonó el himno *Polychronion*, en cuanto S. S. apareció sobre la *sedia gestatoria*, vestido de blanco, con la tiara y el manto pontifical, y precedido de su corte, de treinta Cardenales con capa, de Prelados y de sacerdotes orientales.

Pío X, rodeado de la corte pontifical, recibió el día 13 en la sala del Consistorio al patriarca griego-melquita, los Obispos, los Prelados orientales y á los delegados, sacerdotes y laicos de las Iglesias orientales con el Comité romano de organización y leyó un importante discurso sobre las Iglesias orientales.

En Julio se celebró en Canadá el tercer centenar de la fundación de Québec por Champlain, después de haber conmemorado á últimos de Junio el segundo centenar del fallecimiento de Mons. Montmorency-Laval. El recuerdo de este ilustre Obispo fué asociado así al del de los comienzos de la capital del Canadá; era, pues, un Prelado ornado con todas las virtudes, á quien la *Semana religiosa* de Montreal ha proclamado como Padre de la Iglesia de la América del Norte.

La Religión intervino también en las fiestas del tercer centenario de Québec, y así debía ser, pues, por doquier se ve al misionero en los orígenes de la célebre colonia. La parte más grandiosa de las fiestas fué, sin duda, la gran Misa celebrada el 20 de Julio por Mons. Begin, arzobispo de Québec, en presencia de una considerable multitud, en el centro de los llanos de Abrahan, célebres por el valor y la muerte de Montcalm.

¿Y qué diremos del IX Congreso Eucarístico internacional celebrado en Londres, en Septiembre? Este hecho formará época en la historia religiosa de la Inglaterra contemporánea. Cuando en 1850 el Papa Pío IX, de grande y piadosa memoria, restableció la jerarquía en Inglaterra, el populacho lo quemó en efígie en las calles de Londres, y se amenazó con la cárcel á los Obispos. Nuevos tiempos han sobrevenido, y al principio de este siglo XX podía esperarse el respeto á la libertad de los católicos. Pero hubo más: observóse un espléndido entusiasmo que duró tanto como el Congreso. El legado del Papa, el cardenal Vannutelli llegó el 8 de Septiembre, y fué recibido por una muchedumbre respetuosa á la par que manifestaba su gozo. El 9 se abrió el Congreso con una magnífica concurrencia.

El 12 salió la procesión de los niños. En todo el recorrido había una multitud entusiasta; muchas casas ostentaban colgaduras, y se veían infinidad de banderas con los colores pontificios.

Al día siguiente debía tener lugar la procesión del Santísimo Sacramento, pero M. Asquith la prohibió, y aunque esta prohibición suscitó vivas protestas, hubo que someterse y contentarse con una manifestación pública, que el correspondal especial de *L'Univers* refiere en los términos siguientes:

A las tres, antes de la procesión, 150,000 personas llenaban las calles que desembocaban á la Catedral. Habíanse reunido *tres mil hombres* de policía mandados por M. Wells (superintendente de policía) á caballo. El orden era lo más completo posible.

En el cortejo, que sale de la Catedral á las cuatro, forman 20,000 personas. Cubrían la carrera los delegados de los distritos y niños uniformados y con fusiles.

He aquí el orden del desfile:

La cruz, las delegaciones de sacerdotes (más de dos mil con sobrepelliz), el cabildo y clero de la Catedral con hábitos de coro, los asistentes al altar y las capillas de música, sacerdotes griegos, Benedictinos, Premonstratenses, Franciscanos, Dominicos, Padres Blancos, Prelados con mantelete, Abades con la mitra de oro, Arzobispos rodeados de los PP., Pasionistas; Cardenales; Legado del Papa, delegaciones: Universidad de Louvain; maestros de capilla del Santísimo Sacramento de Anvers; archicofradía de San Esteban; la *Catholic total abstinence League of the Cross*, fundada por el cardenal Manning, delegaciones de las diócesis de Cambrai, de Bretagne y de Poitou, un gran número de Belgas venidos de Namur, d'Arlon, de Tournai, de Malines, con sus banderas.

La inmensa multitud, aunque compuesta de protestantes en gran mayoría, no manifestaba ninguna hostilidad, con muy raras excepciones; y en todo el recorrido despertó un verdadero delirio de entusiasmo la sección del cortejo en que habían tenido como honor figurar los pares católicos de Inglaterra. Los Cardenales asistían con *capa magna* y llevando cada príncipe de la Iglesia su séquito particular; el Parlamento francés estaba representado por los senadores MM. Jénouvrier y Dominique Delahaye.

A las cinco y veinte, se postra la multitud en un completo silencio: el Santísimo Sacramento es llevado á la galería de elevada torre por el Cardenal-legado. Toques de honor repercuten en los aires, todos entonan el *Tantum ergo*, y la bendición con el Santísimo es dada en medio de una suprema majestad y de una emoción indecible. Al instante, cien mil pechos prorrumpen en formidables hurras.

En seguida se celebró otra bendición solemne en el interior de la Catedral. Después de cantarse el *Te Deum*, los Cardenales y el Arzobispo dieron á la vez la bendición.

Saludemos con un respetuoso y solemne homenaje á su Excelencia Ilustrísima el Sr. Bourne, arzobispo de Westminster, por haber sido el supremo organizador de estas solemnidades.

Tres meses antes de esta magnífica manifestación católica del Congreso Eucarístico, los anglicanos habían tenido su Congreso, al que asistieron más de 7,000 delegados laicos ó eclesiásticos «pertenecientes á la Comisión anglicana de todas las partes del mundo.» En dicho Congreso hubo un cambio de impresiones sobre los intereses espirituales y temporales de la Iglesia Pan-anglicana; y al tratar de la Iglesia anglicana en los países no cristianos y hacer resaltar consideraciones de mucho valer, estos protestantes no economizaron sus elogios á los misioneros católicos, que fueron propuestos como modelos á los anglicanos.

II

El domingo 2 de Agosto, en presencia de Su Santidad Pío X, han sido leídos y publicados dos decretos sobre la beatificación, martirio, causa del martirio, milagros y prodigios concernientes á treinta y cuatro mártires que han derramado su sangre por la fe en Annam y en China.

Entre estos valientes confesores hay cuatro franceses: Mons. Etienne Cuenot, MM. Pierre-François Néron, Théophane Vénard y Jean-Pierre Néel, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París; un español: el dominico Francisco Capillas, y veintinueve indígenas.

Su Santidad el Papa Pío X ha dispensado de la jurisdicción de la S. C. de la Propaganda y sometido al derecho común todas las diócesis de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Países-Bajos, Luxemburgo, Canadá, Terranova y de los Estados Unidos. A propuesta de dicha Congregación ha erigido en Vicariatos apostólicos, la Prefectura apostólica de Stanley-Falls, la de Marruecos y la del Shiré; ha creado la nueva Prefectura apostólica de Youkon (Canadá), á costas del Vicariato apostólico de Mackenzie, cuya nueva prefectura pertenece á la provincia apostólica de Victoria (Vancouver). El R. P. Grison ha sido nombrado vicario apostólico de Stanley-Falls, el R. P. Prezeau, del Shiré, y la Prefectura apostólica del Youkon ha sido confiada al R. P. Emilio Brunoz, de los Oblatos de María. El R. P. Cervera es el vicario apostólico de Marruecos.

M. Frederic-Guillaume Keating, canónigo de la Catedral de Birmingham, ha sido elevado al episcopado y nombrado obispo de Northampton. Para reemplazar á Mons. Gaspar, dimisionario, M. Joseph Allys, sacerdote del seminario de las Misiones Extranjeras de París, ha sido nombrado Vicario apostólico de la Cochinchina septentrional, y M. de Gorostazu ha sido designado para el cargo de Vicario apostólico de Yunnan.

Mons. Vicente Sardi, nombrado delegado apostólico y Vicario patriarcal de Constantinopla, ha hecho su entrada oficial en dicha ciudad el 20 de Junio. Un drogman y un secretario de la embajada de Francia acudieron á la llegada del tren, según es tradición, para recibir al nuevo delegado. El señor Vicario general, el clero de la Catedral, los superiores de las Comunidades religiosas de hombres y sus acompañantes, así como un gran número de laicos rodeaban al Prelado. Mons. Sardi fué á su domicilio en los carruajes de la embajada. A las cuatro de la tarde del mismo día tuvo lugar en la Catedral la entronización solemne del delegado apostólico. La procesión que acompañó al Prelado cruzó las calles engalanadas con banderas multicolores y fué verdaderamente imponente.

III

El movimiento apostólico ha continuado con la misma regularidad que precedentemente; se han fundado nuevas Misiones, se han inaugurado iglesias, escuelas, se han colocado primeras piedras, pero también se han experimentado crueles sinsabores!

El hambre ha diezmado varias regiones de la India. Un incendio ha destruido el colegio-pensión de Emoyeni en el Zululand, el 16 de Septiembre, y unos días antes el voraz elemento había pasado por Niigata, en el Japón, convirtiendo en ruínas los edificios de las Hermanas de Saint-Paul de Chartres. En dicha ciudad de Niigata, que cuenta 80,000 habitantes, han devorado las llamas 2,078 casas, la administración principal de correos, la alcaldía, escuelas, la residencia de las Hermanas de San Pablo, su dispensario, la casa de los misioneros, la de las huérfanas y la iglesia.

La situación es lamentable en Persia. En gran número de pueblos los cristianos, saqueados por los kurdos, lo han perdido todo. A fines del año último se nombró una Comisión. Los delegados especiales, venidos unos de Teherán y otros de Constantinopla, debía reunirse en Ourmiah. Las conferencias duraron todo el mes de Febrero, para no dar resultado alguno. Los comisarios otomanos regresaron á Turquía, é inmediatamente volvieron los kurdos á sus interrumpidos latrocinios. Unas tras otras, Terzalouvi, Daghabghi, Assan, Iki-Aghatch, fueron asaltadas y saqueadas. La carretera de Ourmiah á Salmas se hizo impracticable, y el terror reinó durante dos meses en todo el llano de Ourmiah. En Chamchadjian, los cristianos, armados con malos fusiles, se defendieron durante cinco horas, y los drusos se retiraron después de haber invadido tan sólo las primeras casas del pueblo.

Los miembros de la Comisión turca volvieron en Junio á Ourmiah, pero los desórdenes redoblaron. Los pueblos cristianos de Barbaroud y de Sardaroud fueron saqueados en la noche del 10 de Junio. También fueron invadidos Ardichai y Tekia, á pesar de la resistencia de sus habitantes; pero los cristianos hicieron pagar caras las violencias: los kurdos hubieron de huir, dejando cierto número de los suyos tendidos inertes en los pantanos; por más que los fugitivos se vengaron sobre los barbaroudiens. El Gobierno turco, conminado por los representantes de los Estados europeos, obligó á los kurdos á retirarse á sus montañas, y se restableció la calma; pero ¡á costa de cuantos desastres!

Los Padres Blancos del Vicariato apostólico del Nyassa han fundado una nueva Misión en Bangouelo, la región en donde murió Livingstone. Un nuevo puesto ha sido también inaugurado en Irakou, en el extremo oriental del Vicariato apostólico del Ounyanembe, bajo la invocación de San Matías.

Por su parte, los sacerdotes de la Sociedad de San José de Mill-Hill, en Inglaterra, después de esperar años enteros, han conseguido establecerse entre los Massais del Este africano británico.

En Cabinda se ha logrado la conversión de un pueblo importante que parece deber perseverar en la fe. En Luali se abren nuevos centros á los misioneros, reclamando cate-

quistas y preceptores. Este movimiento hacia la Religión católica va á obligar al superior de la Misión á crear nuevos puestos de catequistas y á abrir más escuelas.

Los sacerdotes de las Misiones Africanas de Lyon han colocado en el Cairo la primera piedra de la nueva iglesia parroquial de San Marcos Evangelista. El M. R. P. Agustín Duret, prefecto apostólico del Delta egipcio, ha bendecido solemnemente esta primera piedra, asistido de numeroso clero. El encargado de Negocios de Francia en el Cairo y el Cónsul de Francia asistían á esta ceremonia. La arquitectura de la nueva iglesia recordará la de la iglesia del Sagrado Corazón de Montmartre.

Los misioneros del Sagrado Corazón, de Issoudun, han echado ya buen ancla en el centro de la Nueva Guinea, habiendo establecido allí, el año pasado, un puesto que, aunque pobre, es de una importancia muy grande, por ser el punto de donde deben partir los misioneros encargados de visitar las tribus circunvecinas. Esta noticia nos llegó á primeros de 1908.

El 27 de Enero, quincuagésimo aniversario del nacimiento del emperador Guillermo II, ha sido solemnemente colocada una cruz monumental sobre el campanario del santuario de la *Dormición*, en Jerusalén. La ceremonia se relata sobre pergamino encerrado en el gallo de cobre dorado que posa sobre dicha cruz.

En 1904, Mons. Duval, delegado apostólico de Siria, hoy fallecido, y S. B. Mons. Elías, Pierre Hoyeck, patriarca de los Maronitas, á fin de perpetuar el recuerdo de las fiestas del quincuagenario de la proclamación del dogma de la Immaculada Concepción, resolvieron erigir una estatua monumental de la Santísima Virgen en el Monte Líbano. Constituyóse un comité para recoger las suscripciones; terminóse la estatua en 1906, y en 1907 tocó su turno al pedestal. Su inauguración solemne tuvo lugar el 3 de Mayo de 1908, en presencia de 4,000 peregrinos.

La estatua se ostenta sobre una altura que domina la bahía de Djounieh, al norte de Beyrouth, y ha sido bendecida por el sucesor del llorado Mons. Duval, el delegado actual Mons. Gianini. S. B. Mons. Hoyeck celebró la Misa solemne y pronunció el discurso. Su Santidad Pío X se dignó enviar su bendición apostólica á todos los que habían asistido á la inauguración.

En Lahore (Indostán) ha sido consagrada una nueva Catedral que se había comenzado bajo los auspicios de monseñor Pelekmans, hoy difunto. El cuerpo del querido Prelado fué conducido á la iglesia recientemente terminada, y su traslado suscitó una bella manifestación de parte del pueblo cristiano. La iglesia de Lahore es la más bella que se haya elevado hasta hoy en el Norte de la India.

Actualmente se está construyendo la Catedral de Suva, en las islas Fidji, dedicada al Sagrado Corazón, y se dice que será la maravilla de la Oceanía. Entretanto se termina dicha iglesia, que según Mons. Vidal será en los antípodas el paralelo, aunque modesto, de la Basílica de Montmartre, el vicario apostólico ha bendecido solemnemente una estatua del Sagrado Corazón, en Cawaci, á dos ó tres días de navegación de Suva.





JAPÓN (TOKUSHIMA).—EL «BON MATSURI» Ó FIESTA DE LOS FAROLES: GRUPO DE NIÑOS Y TOCADORES DEL SAMISEN.—Reproducción de fotografía remitida por el R. P. José M.^a Alvarez, O. P. (Pág. 9).

NOTICIAS VARIAS

Turquía.

Inauguración del Parlamento.—El 17 de Diciembre se inauguró el Parlamento con un alborozo rayano en delirio. Empavesáronse los buques surtos en el puerto, se cerraron las oficinas, se engalanaron los edificios públicos y muchas casas particulares, y la gente, aglomerada en las inmediaciones del Parlamento, prorrumplía en aplausos al encaminarse los diputados á la Cámara. El Sultán, en el Mensaje de la Corona, anunció que se procuraría un arreglo favorable en la independencia de Bulgaria y anexión á Austria de Bosnia y Herzegovina; que se presentarían proyectos de ley reorganizando ejército y armada, y que se guardaría la Constitución. Después de leído el Mensaje, Soberano y diputados hicieron el juramento de observarla.

Japón.

Un ciclón.—*Los Jesuitas en Tokio.*—Un despacho de Tokio del 3 anunciaba que á consecuencia de un ciclón que se desencadenó el 2 en las costas japonesas, se fueron á pique 35 barcos pesqueros, pasando de 350 el número de las víctimas.

En una carta escrita desde la capital del Japón, dice el jesuita P. Bucher: «Moramos en una casa alquilada, y por ahora nuestra capilla no será pública. No ha mucho, el señor Arzobispo y el Padre Superior de nuestra residencia visitaron al ministro de Negocios Extranjeros para presentarle las cartas del Cardenal Merry del Val, siendo por aquél benévola-mente recibidos.»

China.

Noticias varias.—Del corresponsal de la importante revista *Razón y Fe*:

«Zicawei, 15 de Noviembre.—1. El Japón y la China se han puesto de acuerdo en algunos puntos en que litigaban: a) reconoce el Japón el derecho de la China sobre Kien-tao (frontera de la Corea y de Kirin), mediante una indemnización; b) un contrato entre ambas naciones arregla la unión de Tchéfon con Tairen (Dabri) por un cable y el empleo de telégrafos en el Sud de la Mandchuria; c) el 1.º de Noviembre enlazóse la vía férrea del Norte de la China con la del Sud de la Mandchuria, que pertenece al Japón.—2. Solamente una división de la escuadra norteamericana es la que ha visitado Amoy; difícil habría sido recibirla á toda. Días antes un tifón deshizo muchos de los preparativos que se habían hecho para agasajarla. El almirante chino Tcha se ha aprovechado de la ocasión para insistir en la necesidad que tiene la China de rehacer su Marina.—3. Para este objeto se envían algunos alumnos á las Escuelas de Marina japonesa; el último envío fué de cuatro jóvenes por provincia.

Marruecos.

Muerte de un caminista.—En todos los órdenes de la vida marroquí se revelan los mismos síntomas del mal de que adolece este país: crueldad, falacia, traición y dolo como signo característico de la raza, y así resultan todas las cosas en todos los órdenes.

Ben Seliman, primer ministro de Abd-el-Azis, compró el perdón con influencias ó dinero, que esto no consta de modo positivo, y fué llamado á Fez por Muley Hafid. Al día siguiente de llegar le recibió éste en audiencia, y tuvieron larguísima conferencia en la que Ben Seliman bebió té que le sirvió el propio Sultán. Dicen que de la conferencia salió enfermo; el hecho es que, veinticuatro horas después, el que fué árbi-



JAPÓN (TOKUSHIMA).—GRUPO DE DANZANTES Y ORQUESTA.—Reproducción de fotografía remitida por el R. P. José M.^a Álvarez, O. P. (Pág. 9)

tro del país y dueño de todo con Abd-el-Aziz, había fallecido, y con arreglo al rito mahometano y á la principalía del difunto se le hicieron pomposas exequias, en las que se murmuró si un tósigo había liquidado la cuenta pendiente entre Hafid y Ben Seliman, murmuración que ha hecho tanta fortuna, que hoy la repiten todos los labios. Posiblemente no habrá tal cosa, habrá sido una coincidencia de hechos, pero el caso es que en la conciencia colectiva mauritana encaja perfectamente la idea de una felonía que elimina una vida sin protesta de nadie y con alegría mal contenida de los que fueron sus adversarios. La moraleja se deduce ella sola: pueblo que admite como arma política el envenenamiento, es incapaz de redimirse y está fatal y necesariamente llamado á que lo rediman otros que con fuerza de armas y yugo de guerra abran el camino á ideales más sanos, más levantados que los que hoy integran la mentalidad marroquí.

Nicaragua.

Progresos materiales.—Terminada la línea que se extiende desde el Pacífico hasta Corinto y desde Corinto hasta Granada y el lago Nicaragua, el Gobierno ha celebrado un contrato para la construcción de una línea que se extenderá desde San Juan del Sur, por la costa del Pacífico, hasta el interior del país.—En la oficina de Estadística de la República, se han inscrito más de 500 minas; de éstas 494 producen oro y las demás plata, cobre y piedras preciosas. Las minas de oro y plata las explotan compañías norteamericanas é inglesas.—La Asamblea legislativa ha aprobado recientemente un contrato para introducir en la nación inmigrantes chinos y japoneses que puedan dedicarse á las faenas agrícolas y á los trabajos de construcción de ferrocarriles.

India inglesa.

Los reformistas indios.—Preocupado por los ultrajes de que han sido objeto los oficiales blancos y por el germen de anarquía que últimamente se ha desarrollado en alto grado entre los estudiantes indígenas, el Gobierno de la India se ha visto en la precisión de adoptar medidas para acabar con estos males. La policía ha recibido plenos poderes para practicar registros con objeto de descubrir los depósitos de explosivos y armas; la prensa indígena ha sido amenazada con la supresión de sus periódicos, si no cesan en la tarea de excitar abiertamente á la sedición y á la violencia, y han sido disueltas las bandas de «voluntarios indios», después de haberse encarcelado á sus jefes. Con esto ha bastado para restablecer el orden entre los indígenas.

Al propio tiempo el Gobierno inglés ha presentado un proyecto de reforma constitucional, que es de esperar dará á los indígenas ocasión de exponer sus puntos de vista en el Consejo del Virrey.

La proposición de los reformistas indios para la representación electiva ha sido rechazada por el Gobierno. El municipio es la base de unidad del nuevo régimen. Los Consejos locales estarán representados en los provinciales, y en éstos ejercerá mayor influencia el pensamiento indígena, porque en manos de los indígenas estará el poder, y no como actualmente en las de los oficiales de Administración blancos. Sin embargo, en el Consejo del Virrey la mayoría deberá estar formada por blancos.

No es de creer que este proyecto satisfaga enteramente á los agitadores indios, porque lo que éstos reclaman es la autonomía completa; pero no cabe hacer más. Para los indios la autonomía indígena equivaldría al desastre. Los de Bengala

han estado constantemente sometidos á una raza más fuerte, y si los ingleses abandonasen la India, se encontrarían los indígenas con la opresión de Sibik y del Pathan mahometano, mucho peor que la de Inglaterra.

Para los doscientos millones de indígenas, no agitadores, que pueblan la India, la palabra «autonomía» nada significa. Lo que ellos quieren es un oficial, con preferencia blanco, á quien acudir en sus cuitas con la esperanza de encontrar apoyo. Desconfían de los funcionarios de su propia raza, y bien puede asegurarse que los labriegos y artesanos indíge-

nas son por completo ajenos al movimiento favorable á la autonomía.

Desde la sublevación de las tropas indígenas en 1857, las autoridades coloniales han adoptado las necesarias precauciones para evitar nuevos disturbios militares. La artillería está por entero en manos de las tropas blancas, los depósitos hallanse bien custodiados y los maquinistas de los trenes pertenecen todos á la milicia blanca. Así es que los temores manifestados por la prensa europea acerca de la posibilidad de un alzamiento del ejército indígena carecen de fundamento.

UNA IGLESIA NACIENTE EN MADAGASCAR Y UNA FIESTA DE NAVIDAD CELEBRADA POR LOS NIÑOS



Dos años hace, el *Mensajero del Sagrado Corazón*, de Tournai, dió un relato de una cristiandad naciente en la isla de Madagascar, cerca del continente de Africa. Compuesta casi en su totalidad de niños de pocos años perseguidos por sus padres idólatras, destituidos de misioneros (que solamente pueden visitarlos de vez en cuando); se han mantenido heroicamente invencibles en su fe y en su amor al Corazón divinísimo de Jesús, á pesar de su tierna edad y de no ser más que catecúmenos en su mayoría. Estas visitas pasajeras de los misioneros no son olvidadas por los piadosos neófitos; y la relación siguiente, escrita por el P. León Castel, S. J., misionero de Madagascar, nos informará de la manera cómo estos niños supieron celebrar la fiesta de Navidad, sin otros recursos que los prestados por su fe é intrepidez. Dice así á su correspondiente:

I

Le he hablado de una súplica muy tierna, de una petición por misioneros que nos ha llegado, no de parte de los *jefes de familias* tanales de Ikongo, sino de parte de los *niños y jóvenes* aún no bautizados, y que á pesar de eso, queriéndolo así Dios, hacen frente al paganismo, rodeados como están de los peores ejemplos, sufriendo persecución de parte de sus padres y de los grandes jefes, pidiendo con lágrimas nuestro socorro, por temor de ser vencidos por el escándalo y la violencia.

A la cabeza de estos niños está Ilepa (que se llamará Pedro Ilepa cuando sea bautizado), un niño de 17 años. A pesar de su porte juvenil, de su exterior sencillez y tímido, es el *jefe* obedecido, respetado y amado de la pequeña comunidad Tanal. Todo su influjo y autoridad le vienen de aquella admirable elevación del alma, que es fruto de la gracia de Dios. Su vida es una vida de fe: por la fe vive y para ella solamente, para los niños y muchachos catecúmenos que atrae á sí, inspiro é inflama con un santo deseo de ser cristianos.

Siendo él mismo catecúmeno todavía, sus sentimientos son los de un Religioso. ¡Cuántas veces al leer sus sencillas cartitas he comparado con tristeza esta perfección de vida cristiana y estos sentimientos celestia-

les inspirados por la fe, á lo rastrero de nuestros pensamientos terrenales y de nuestras inclinaciones humanas!

Pero ¡qué influjo tan extraordinario ejerce en Ikongo! Este pobrecito, sin ninguna recomendación exterior, sin medios, cubierto de escasos harapos, que hace poco era despreciado de unos y perseguido de otros, tenido por un mentecato, ó aborrecido como amigo de extranjeros, traidor de las tradiciones de sus padres, es hoy respetado aun por los altos jefes, aun por las juntas de administración que se hacen cargo de que su influjo podrá ser bien útil á Francia para hacer penetrar su dominio entre las tribus de Ikongo.

El hecho que sigue dará bien á conocer el influjo de este niño apóstol.

Al acercarse el tiempo de Navidad, Pedro Ilepa había convocado á toda su grey infantil. De todas partes debían reunirse el día 24 de Diciembre en Fort Carnot para celebrar juntos la noche cuando nació Nuestro Señor. Nadie rehusó obedecer; y hasta muchos padres de familia, á pesar de ser paganos endurecidos, acompañaron á sus pequeñuelos á la cita. De repente todo el pueblo de Fort Carnot quedó invadido el día 24 por una inmensa muchedumbre.

A vista de esto, el gobernador Tanal montó en furias, tanto más, cuanto que sabía de quién había procedido esta convocación. Buena ocasión era esta para descargar su rigor sobre Ilepa y sus tiernos adherentes. Saliendo al encuentro del infantil concurso, estalló furibundo:

—¿Quién os ha mandado venir acá, granujas, perillanes que sois? ¿Ha sido acaso el gobernador el que os ha llamado? ¡Poned al instante pies en polvorosa, ó si no...!

Los pobres pilluelos quedaron amilanados; y habiendo por un instante los más niños entre ellos, la cabeza baja, los grandes ojos vueltos hacia arriba y el dedo en la boca, contemplado á Júpiter tonante, volvieron espaldas y echaron á correr. En cierta manera este contratiempo fué oportuno, porque de no haber intervenido, la reunión hubiera sido demasiado grande. Pedro Ilepa tranquilizó á los que quedaban, asegurándoles que no había nada que temer; y una vez, todos en paz, se quedaron esperando con ansia la llegada de la media noche.

Cuando fué tiempo se reunieron todos en la capilla, ó más bien, dentro y á su alrededor. Un Nacimiento de papel ingeniosamente recortado, unas cuantas *velas* y algunas *imágenes*, era todo el atractivo de esta reunión solemne. Cantaron unos villancicos, y después Pedro Ilepa tomó la palabra.

Con su lenguaje sencillo y elocuente por su misma sencillez y por la tierna convicción que nacía de su alma, describió el Nacimiento de Nuestro Señor; luego expuso la misión de este Señor, y por fin la miseria de los hombres que no le conocen, ó que conociéndole no le siguen.

Todo esto salía de la boca y del corazón de un pobre niño salvaje, criado en el paganismo, cuya ciencia no tenía otro origen que el catecismo y la humilde enseñanza de uno de nuestros sirvientes.

Acabado el sermón se cantaron otros villancicos. Todos los presentes se sentían transportados por un encanto indecible, propio de una noche de Navidad: todos aquellos corazones paganos se sentían inundados de una santa alegría cual tal vez nunca habían experimentado.

II

Mientras tanto Pedro Ilepa nota cierta conmoción en la concurrencia. ¿Qué sería?

El Administrador, jefe del distrito, acababa de entrar en la humilde capilla, en este *portal construido por los niños*. El Administrador se adelantó con respeto, y acercándose al Nacimiento de papel, iluminado por unas pocas velas, se quedó contemplando largo rato esta colección de cosas que parecía hablarle al co-

razón. Tal vez alguna plegaria subió á sus labios, como en otro tiempo.

Signió la congregación por largo tiempo cantando y rezando alternativamente. Por fin, fué necesario retirarse para poder tomar un poco de descanso. Entonces tuvo lugar un incidente conmovedor; una ovación entusiasta estalló en honor de Pedro Ilepa. El pobre muchacho confundido, descorazonado por su modestia, procuró desaparecer, y corrió á encerrarse en una choza.

Pero he aquí cómo acabó esta fiesta, que había empezado por el enojo del Gobernador.

Se vió entonces á este mismo Gobernador, llamado Andriamanapaka, el grande hombre tanal, el hijo del último rey, acercarse á Ilepa. ¿Qué quería con él?

—Ilepa, le dijo en tono paternal, yo no sabía qué cosa fuese la fiesta que tú querías celebrar, y por eso eché fuera del pueblo á los vecinos de Ambohipeno. Mira, Ilepa, te lo ruego, no te enojas conmigo. ¿No soy yo como un padre para ti?

—Está bien, contestó Pedro, pero sepa que yo he quedado pasmado de su acción, porque he leído en el gran Libro: *Maldito el que da escándalo...* Por lo que toca á la pena que me ha causado, ¿cómo puedo acordarme de ella en este día, cuando Dios desea perdonarnos nuestras faltas? Sepa, además, que esta fiesta de hoy no es mi fiesta, sino la fiesta del Hijo de Dios que ha venido á la tierra para salvarnos á todos.

Esta respuesta sosegada, fuerte, sobrenatural, da á conocer la bella alma de Pedro Ilepa, jefe, guía y padre (á los 17 años) de esta infantil comunidad tanal, que bien puede llamarse una *Iglesia de niños*.

LEÓN CASTEL, S. J.

JAPÓN.—«BON MATSURI» O FIESTA DE LOS FAROLES UNA COSTUMBRE MACABRA EN TOKUSHIMA



Es general en los pueblos asiáticos dominados por las ideas religiosas del budismo, la celebración de ciertos días de fiesta en honor de sus antepasados difuntos, lo que ejecutan con solemnidad y aparato exterior; y tal vez no fuera desacertado decir que son las únicas fiestas verdaderamente religiosas y solemnes que tienen en su calendario.

En China son bien conocidas la fiesta de los faroles, cuya detallada descripción puede leerse en muchos autores que tratan del Celeste Imperio. El Japón, influido igualmente por la religión budista desde tiempos muy remotos, tiene en su calendario el *Bon matsuri* ó fiesta de los faroles, que celebra aún hoy día el 15 de luna séptima, ó sea hacia mediados del mes de Agosto con grande solemnidad; si bien, como pueblo menos exaltado que el chino, la practica sin tanta bulla, y desde hace cinco lustros su esplendor decae visiblemente de año en año, á manera que la civilización avanza, la in-

diferencia religiosa cunde, y la frivolidad de nuevas ideas viene á ocupar el lugar de viejas preocupaciones.

Una descripción detallada de esta fiesta sería alargarme demasiado, por eso expondré unas cuantas ideas generales; y en particular, el modo característico de celebrarla en Tokushima en la isla de Shikoku, creo no dejará de llamar la atención, á la vez que evoca el recuerdo de vetustas costumbres perdidas en la obscuridad de los tiempos, pero muy arraigadas en todos los pueblos de la vieja España.

Creencias.—Los japoneses tienen pocas y muy mal definidas en el vulgo; y en cuanto á la masa directora de hoy día, incluyendo los *doctores bonzos* que escriben á diario en periódicos y revistas, pueden considerarse como verdaderos apóstatas de las antiguas tradiciones del budismo, innovadores que quieren amalgamar alguna que otra idea de su secta con las nuevas teorías filosóficas importadas de Alemania principalmente, de quien se titulan discípulos, y á donde han bebido lo poco que saben y esparcen á los cuatro vientos, sin respetar nada de lo antiguo.

Dejando, pues, á éstos, veamos lo qué piensa la ge-

neralidad del pueblo japonés, aun los medianamente ilustrados en cuanto á religión. El hombre se distingue de los brutos, y esto es claro (1); al morir también queda algo, tamashi, el alma: ¿su destino?

La muerte es un dormir largo y profundo, y como el que duerme sueña, y los sueños hacen felices á unos y á otros ponen en pretina, para éstos, el alma resulta que está en el lugar del tormento, gakidó; para los otros, el alma se cree feliz soñando y se encuentra en la región del loto, el lugar de la bienaventuranza, gokuraku. A los que saben darse cuenta de algo se lo he oído explicar así; el común de las gentes no llega á tanto, y se contentan con decir, que hay que ser piadoso con los antepasados difuntos, ofrecerles viandas, vino, flores, etcétera; punto fundamental de la doctrina budista; pero ni explican por qué, ni lo saben, sino que así lo hicieron sus mayores y así debe practicarse para evitar el caer en la miseria en esta vida, y ser desgraciado después de la muerte; lo que confirman con varios ejemplos que se transmiten de boca en boca, de personas que observaron ó faltaron á este importante punto de piedad para con sus antepasados.

Como pueblo privado de la verdadera fe, cree en múltiples y ridículas supersticiones, muchas de las cuales son propias de este día: fiesta cuyo origen cuentan del siguiente modo:

La madre del célebre asceta chino Mokuren fué condenada á expiar sus faltas con terrible hambre en el infierno, gakidó.

Un día que estaba Mokuren en alta contemplación, se le apareció el espíritu de su madre, pidiéndole ofreciese arroz á su hambrienta y atormentada alma. Mokuren, como piadoso hijo, quiso aliviar á su madre como se lo pedía, preparando inmediatamente el sacrificio; mas al ofrecerlo, vió como salía fuego del mismo, que le obligó á retirarse. Admirado de la novedad y achacando á su indignidad el suceso, se preparó con penitencias para aplacar al dios del infierno Enma-O, y hacerse digno de su benevolencia. He aquí que luego se le aparece en sueños, y reprendiéndole severamente le dice: «que sólo los bonzos pueden hacer ofrendas á los espíritus, hotoke, en los días que éstos vuelven á visitar sus antiguas moradas;» y desde entonces mandó publicar un decreto el terrible Enma-O, por el cual redujo á tres, los seis días que hasta entonces acostumbraba á permitir á sus súbditos el volver á sus antiguas moradas, y exigiendo por estos días el concurso de los bonzos, como hoy se practica en los días 13, 14 y 15 de la séptima luna, fiesta del *Bon matsuri* ó de los faroles.

Preparación para la fiesta.—Empieza el día 7 de la luna séptima limpiando los utensilios de cobre, que han de servir para las ceremonias que se practican ante la *tablilla*, que al igual que los chinos, tienen los japoneses, y en que suponen mora el espíritu de los difuntos; colocándola en este día en un altar cuidadosamente adornado, en el que aparecen las simbólicas flores del loto, en medio de otras menudencias, que también creen

de imprescindible necesidad. Luego se va al sepulcro de los antepasados, se los limpia de las hierbas y suciedad que en ellos pueda haber, se renueva el *agua santa* que, en una piedra de una cuarta de larga en forma de pila, suele haber ante la lápida funeraria; á uno y otro lado se coloca un trozo de caña de bambú de una cuarta de largo por una pulgada de diámetro, y en los que, á manera de vasos, se colocan flores, á ser posible de loto.

Al volver del cementerio se toma un baño; y en los días siguientes se guardan cortas abstinencias y se repiten las abluciones, preparación toda para recibir dignamente á los espíritus. Entre los viejos y viejas, conservadores de sus antiguas tradiciones, todavía se observa con rigor la abstinencia de todo alimento de origen animal, de cualquier género que sea.

No solamente la carne de animales, de que en todo tiempo hacen escasísimo uso los japoneses y que, según el axioma budista, «deja impuro al que la come durante cien días;» sino de huevos y peces, cuyo uso es ordinario en Japón, se privan en estos días, componiéndose su alimentación exclusivamente de arroz y vegetales.

El día 13 se hace la primera visita oficial al cementerio, á la cual se llama «ir al encuentro del espíritu;» al volver se encienden los numerosos faroles colgados en todas las habitaciones, entradas de la casa y árboles del jardín; las velas previamente colocadas ante las tablillas, y se hace la primera ofrenda de comidas y pebetes, las que se renovarán durante los tres días á todas las comidas.

El bonzo invitado llegará para recitar sus oraciones y hacer su ofrenda de *dango*, especie de morcilla de arroz, y frutos; luego los parientes y amigos irán llegando á casa, y á cada visita irán todos en procesión hasta el altar de las tablillas, en donde, según la devoción de cada uno, se harán reverencias, ofrecerá comida y pebetes; después de la cual todo visitante será invitado á tomar invariablemente una taza de fideos, que según la tradición tienen virtud para librar de la fiebre.

En la casa que durante el año haya habido un difunto, todo visitante lleva como ofrenda un farol y tres velas, una para cada día de la fiesta; haciendo los más devotos muchas visitas al cementerio, y hasta organizando en él alguna procesión con faroles encendidos, que por ser ya después de oscurecido, causa una impresión severa é imponente en el espectador.

El día 15, último de la fiesta, es el destinado á despedir al espíritu, lo que se practica de la siguiente manera: Fabricanse pequeños barcos de paja con su vela correspondiente, y cargándolos de provisiones, dulces, arroz, los llevan con acompañamiento hasta el próximo río ó corriente, en donde, encendido un farol que colocan en el palo de vela para alumbrar el camino, lo lanzan al agua deseando buen viaje al espíritu. Donde no tienen río ó cauce en que practicar esta ceremonia, reparten los dulces que habían de servir de provisiones entre los muchachos, que como es natural aguardan, deseando llegue cuanto antes otra fiesta del *Bon matsuri*.

(Concluirá).

(1) Hoy día, aunque un poco retrasados, se encuentran muy en boga, entre los maestros y discípulos del Japón, las ideas transformistas de Darwin, según las cuales el hombre procede del mono. Y no obstante, como así lo creen, no pueden sufrir se les llame «monos amarillos.»

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

INTRODUCCIÓN

La publicación de estas páginas es una expiación. Si su lectura logra preservar á algunas almas de los remordimientos que torturan la mía, habré alcanzado el fin que me propuse. Las escribió la santa mujer á quien lloro en el silencio y amargura del dolor más cruel de cuantos puede sufrir el corazón humano. Confidencias íntimas cuya existencia no sospeché jamás, y que descubrí unos días después de su muerte, parecenme, y son en realidad, justa acusación lanzada contra mí, padre ciego, marido injusto que no supo hacer felices á los que tanto le amaban y á quienes tanto amó. ¡Ojalá mi dolor, tan intenso como inútil, sirva de ejemplo y enseñanza á algunos de estos padres culpables que se juegan, por decirlo así, las almas de sus hijos, no dando oídos, cuando tratan de elegirles maestros, á otras consideraciones que á las de orden puramente humano!

Razones poderosísimas para mí, y que el lector adivinará fácilmente, me obligan á suprimir los nombres propios que en el manuscrito se leen, al igual que los de lugares teatro de los hechos referidos... ¿Qué importa? Es la historia de dos almas: la de una madre admirable cuyas virtudes, talento y abnegación no lograron salvar á su hijo, y la de este hijo, víctima de la ceguera de su padre.

LA EXPIACIÓN DE UN PADRE

10 Noviembre 1856.

Una prueba amarga acaba de herir mi corazón: mi madre, mi buena y excelente madre, nos ha sido arrebatada en pocos días... Ningún indicio podía hacernos temer que debiésemos perderla tan pronto: joven aún, su salud siempre excelente, nunca nos causó la menor inquietud, y ni el pensamiento de la desgracia que hoy con mi hermana lloramos torturó jamás mi espíritu: la enfermedad viene de improviso y acaba con la naturale-

za más fuerte. Un resfriado seguido de calenturas muy altas y de accidentes más graves, pronto evidenciaron á mi madre la gravedad de su estado. Sin decirle palabra nadie, ella me pidió avisara á su director espiritual, y se preparó á lo cristiano para el tremendo paso de esta vida á la eternidad. Nos habló de su próximo fin y se despidió de sus dos hijas con palabras y consejos sabios y santos, cuyo recuerdo guardaremos indeleble. La resignación vencía el natural dolor, y el pensamiento del cielo, donde esperaba hallar á mi padre (1), endulzaba las amarguras de la separación. Hasta el postrer momento conservó el pleno goce de sus facultades, legándonos el ejemplo de una muerte santa.

Quince días transcurrieron ya del en que expiró mi madre, y apenas acierto á creer en la realidad del rayo que nos ha herido. Muchas de las amigas de mi infancia sufrieron antes que yo la prueba que lloro: las compadecía, pero nunca imaginé siquiera que fuese tan dolorosa la herida que en el corazón de una hija abre la muerte de su madre.

¡Mi madre! ella lo era todo para mí: mi fuerza, mi consejo, mi alegría: y ¡ahora!... Pero no; no todo está concluido, pues es imposible que su alma deje de relacionarse con mi alma... ¿Acaso es infranqueable la distancia que me separa de ella, y no es el cielo el reino del amor y de las afecciones inmortales? Mi madre me ama como en el mundo me amaba: ve mi dolor y mis lágrimas, oye mis oraciones y mis súplicas. La fe me enseña que no estoy separada de ella, pues la espero en Dios, á quien debo la vida y el ser. Quiero, pues, visitar á mi madre, hablarle como cuando viva le hablaba, abriéndole de par en par mi corazón. ¡Ah! la muerte acabó con nuestras conversaciones, con aquellas íntimas confidencias á las que ella correspondía con sabios consejos que eran para mí rocío bienhechor: pero yo no sabría vivir sin ellos. Continuaré trazando estas líneas que antes le destinaba, y que son un resumen de lo principal de mi vida. A ti, madre querida, seguiré escribiendo. Así me será más sensible tu presencia, y contestarás á tu hija inspirándola pensamientos de prudencia y virtud.

24 Noviembre.

Amo á mi esposo y á mi hija, y por ellos sigo resignada en esta tierra triste; pero desde mi desgracia no siento por la vida el afecto de antes. No olvido que me incumbe el cumplimiento de sagrados deberes. La cuya muerte lloro me lo dijo antes de expirar, y me prometió acordarse de mí, rogar por su pobre Luisa: por esto

(1) Muerto el 1838.

he querido hoy reanudar mis ordinarios quehaceres. Carlos, que religiosamente había respetado mi dolor, sonreía contento viendo mis esfuerzos para vencer la intensa tristeza que siento siempre y á todas horas: las alegrías risas de mi Magdalena me afligen. ¡Pobre ánge! ella no comprende cuánto ha perdido. ¡Mi madre la quería tanto á su nieta! ¡Ojalá la bendiga y proteja!...

3 Enero 1857.

Mi corta familia ha aumentado. El 12 de Diciembre nació mi hijo Luis. Al darle á luz estuve enferma de cuidado. Temieron por mi vida. ¡Habían sido tan vivas y dolorosas las emociones del último Octubre! Dios me la conservó y se lo agradezco en el alma. Sé que soy necesaria á estos dos tiernos seres que me ha confiado, y que los debo cuidar y educar para El. Si mi añorada madre viviera aún entre nosotros, ¡qué feliz hubiera sido al recibir en sus brazos á mi hijo en su entrada en el mundo!

5 Enero.

Los diarios de esta mañana publican una noticia horrible. En Saint-Etienne-du-Mont, un cura en entredicho ha asesinado al Arzobispo de París. ¡Crimen que espanta! Era un santo Prelado el Ilmo. Sr. Sibour, y la muerte no le habrá sorprendido: pero la sangre inocente clama al cielo venganza. Es el segundo arzobispo de París que muere asesinado.

12 Febrero.

Mi Magdalena empieza á ser una criaturita encantadora. Su inteligencia se desarrolla, y en sus labios se multiplican las preguntas: es viva y alegre: ella anima y llena la casa, ama mucho á su hermanito, quiere divertirlo, le brinda sus juguetes y se asombra viendo que no sabe andar como ella anda. Su padre goza momentos hermosos contemplándolos. Parece feliz cuando al anochecer, libre de su trabajo y de las preocupaciones que lo acompañan, pasa unas horas entre nosotros. Dios guió á mi madre en la elección que hizo para sus hijas.

1.º Abril.

El invierno ha sido extremadamente frío y largo: cuando cayeron las primeras nieves, nunca se me ocurrió suponer que aquellos fríos serían para mí ocasión de crueles inquietudes.

El 5 de Febrero Carlos se ausentó para arreglar algunos detalles referentes á la sucesión de mi madre. El 15 regresó cansado y enfermo. Supuse al principio que se trataba de una ligera indisposición, á la que vencerían unos días de descanso y cuidado: pero el día siguiente al de su llegada se declaró violenta la fiebre, y durante unas semanas la vida de mi pobre esposo corrió serio peligro. ¡Qué amargas angustias! ¡Qué tristes perspectivas! ¡qué negros horizontes torturaban mi imaginación! Esta vida tan buena, tan dulce, esta unión tan fuerte, tan íntima, todo podía en un momento desvanecerse, morir. ¡Viuda á veintidós años!... ¡Qué súplicas tan ar-

dientes dirigí á Dios que tiene en sus manos la salud! ¡Ah! de lo más íntimo de mi corazón le pedía que aceptase mi vida por la de mi esposo. El tendría mayor entereza, mayor autoridad para educar nuestros hijos, para dirigir á nuestro Luis... No, yo no podía, me sentía sin fuerzas ante responsabilidad tan grande, ante carga tan pesada, y gustosa muriera para salvar su preciada existencia. ¿Qué importa la vida de una pobre mujer como yo? Hice rogar á mi Magdalena. ¡Cómo me conmovía oír, juntas las manos, fijos los ojos en la imagen de la Inmaculada, repetir con todo el afecto de su corazón: «¡Amable Jesús Niño, sana á mi papá! Virgen María, ruega por él!...» Y Dios se dejó vencer. Hace ocho días se inició la mejora: hoy el doctor ha declarado que mi esposo está en franca convalecencia, y que gracias á su naturaleza robusta pronto quedará completamente restablecido. «Ahora que el peligro ya no existe, me dijo, vaya V. á descansar, si luego no quiere ser V. la enferma;» y Carlos ha exigido que me retirara unas horas. Pero ¿puedo sentir la fatiga después de la indecible felicidad de saber que se ha salvado la vida del hombre á quien más amo? ¿Qué son unas noches pasadas cabe su lecho, si gracias á ellas han renacido en mi alma la paz y la esperanza? ¡Descansar! No, no puedo. Abro este cuaderno cerrado hace quince días, y quiero dejar en él estas líneas, que son un grito de alegría que escapa de mi corazón agradecido. ¿Acaso no es á ti, madre querida, á quien debo la felicidad que hoy disfruto? Tú lo sabías, tú lo sabes cuanto nos amamos Carlos y yo. En el cielo habrás rogado por nosotros, y tu oración, madre mía, es ahora más poderosa que la de los pobres mortales. Madre, si en pago de esta vida tan querida precisa la mía, sin tristeza volaré al cielo.

(Continuará).



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones de China

Adraill.—Una familia católica. 18 Ptas.

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.

Bienvenida.—D. Faustino Benítez. 5 »

Herramelluri.—D. Patrocinio Arribas. 5 »

» D. Cándido Murillo. 2'50 »

» D. Fernando Arribas. 4 »

» D. Ambrosio Arribas. 3 »

Olot.—D. B. P. 25 »

Valencia.—D. Antonio Hernández. 9'60 »

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.